

IMPERIALISMO

Iñaki Aginaga

IMPERIALISMO Y CRIMENES

<Tras el Pacto de Lizarra-Garazi y sus sillas vacías, seguidos por el plan del 13 de Mayo y su prolongada, permanente, inamovible y desértica mesa de negociación, el grupo Pnv-Eta presenta nuevos planes de paz, diálogo y libertad cada vez a mayor velocidad, para ocultar que no tiene ninguno, que no sea el de seguir engañando al pueblo como hasta ahora, mientras éste acepte que le tomen el pelo y el régimen de ocupación lo estime conveniente.>

Las ideologías, como los dioses, se combaten, y “si el filósofo discierne más allá de este tumulto la fraternidad de los dioses, el historiador constata el furor fratricida de las iglesias.”

Pero, del profascismo presuntamente derrotado al nuevo orden hegemónico mundial, diverso y globalizado a la vez, el uso intensivo y extensivo ilimitado de la presión moral y jurídica al servicio del interés dominante y su clonación normativa, el descrédito creciente de toda justificación ideológica tradicional, la variación, la adaptación y la sustitución aceleradas, continuas y oportunistas de la norma en el tiempo y en el espacio, conllevan el rápido deterioro de toda credibilidad de la propaganda fascista y el descrédito de su mistificación y justificación ideológicas, (que han sobrevivido al devenir histórico, el historicismo, el criticismo, el positivismo y el sociologismo). Desvelan “el gran misterio” de la moral y el derecho poniendo en evidencia la realidad de su producción, suscitan la adaptación y la proliferación correspondientes del arma ideológica contraria y arrastran, en consecuencia, la destrucción de todo orden normativo y la ampliación-exacerbación paroxísticas de los conflictos políticos y del monopolio totalitario y terrorista de la violencia.

Las normas “morales o jurídicas” no desaparecerán por eso. Son desarrollo y sofisticada elaboración del comportamiento animal y vegetal desde que el mundo es mundo, mucho más fundamental que, y muy anterior a, la aparición tardía de la metafísica normativa transcendental. El reino vegetal y el reino animal han subsistido perfectamente sin ella muchos millones de años, y pueden seguir subsistiendo indefinidamente de la misma manera. Regresión bestial o proceso de demistificación, liberación y desintoxicación ideológicas, según se mire, asistimos, aparentemente, a una nueva y última fase, lamentable, patética, degradada y envilecida, de su larga y equívoca incursión en la historia de las formaciones y los conflictos sociales.

El nazismo alemán, que sus apologistas, cómplices y beneficiarios del fascismo español o francés presentan ahora como abominable referencia, afirmó siempre que “es moral y legal lo que conviene al pueblo alemán”. Con el mismo fundamento, pueden los servicios de propaganda franco-españoles ponderar el nacionalismo, el imperialismo y el fascismo como formas superiores de moralidad y legalidad políticas. Y puede proclamar el nuevo intérprete, árbitro, dictador y profeta supremo de la moral y la legalidad universales, y no se priva de hacerlo, que “los USA defienden en todo el mundo el Bien contra el Mal”. <mediante la instauración de y el apoyo a los más reaccionarios poderes fascistas e imperialistas del planeta.> Evacuadas expresa o tácitamente toda transcendencia y toda alteridad normativas, metafísicas, teológicas, naturales, racionales o institucionales, moralidad y legalidad se identifican con el simple condicionamiento positivo ideológico y político por la reprobación social y la violencia. Una “norma” que no rige el propio comportamiento sino que se dicta por él es un simple medio de condicionamiento unilateral del comportamiento ajeno por el propio. La dominación ideológico-política no se califica por referencia a una moralidad y

legalidad distintas de ella, la “correspondencia” deviene identidad, moralidad y legalidad no son sino la normatividad positiva inmanente de la dominación ideológico-política. La norma de conducta es simple subproducto, reproducción y accesorio ideológico, producto unilateral del poder dominante. El Bien “es” lo que hace él y el Mal “es” lo que hacen los demás. El poder dominante es moral y legal porque, por construcción y designación decisorias, es moral y legal lo que el poder dominante impone, al margen de toda real o supuesta normatividad previa o externa. Se hace así “evidente”, con la inapelable aunque vacua evidencia de todo truismo, la moralidad y la legalidad sin falla de todo poder ideológico y político propio y la inmoralidad e ilegalidad correlativa de toda oposición. Una determinación funcional, primaria y binaria de los hechos y de las ideas sirve así a las necesidades de la ideología dominante. El bien y el mal son lo que conviene o no conviene al imperialismo y el fascismo. La axiología transcendental se resuelve en el truismo inmanentista.

Sin recurso, instancia, referencia o reglamentación real o aparentemente supra-estatales, de las que nadie espera ya apoyo y cuya coacción nadie teme tampoco, la anarquía de la violencia recupera su preminencia natural. Si Dios no existe, y la sociedad internacional tampoco, todo es lícito. Sin normas de derecho ni de moral que en alguna medida obligan a todos, en el *chacun pour soi* o el *sauve qui peut* institucionalizados, sólo la evaluación individual y caso por caso de la relación de de las fuerzas en conflicto decide ahora de la paz y de la guerra unilateralmente sostenidas o emprendidas. El nuevo “orden internacional” ha creado las condiciones para que la violencia pura y a ultranza aparezca como la única salida digna de consideración para toda potencia que se estime en condiciones favorables para ejercerla. Milenios de civilización nos han llevado a la primitiva y recurrente conclusión de que la única forma de solucionar los conflictos consiste en pegar fuerte y cuanto antes por su propia cuenta, y que dilaciones, transacciones y mediaciones solo llevan a perder el tiempo y a hacer el juego del adversario.

La ideología moderna del fascismo y el imperialismo no ignora los inconvenientes de tan cínica identificación y tan práctica simplificación normativa, a efectos de la manipulación de las masas. Por lo mismo, la versión tradicional, ilusionista y transcendente y la versión positiva, realista e inmanente, se utilizan y combinan simultánea, sucesiva, separada o conjuntamente, mediatizan, transfieren y acumulan sus cualidades respectivas según las necesidades del condicionamiento psicológico de masas, sin que el equívoco, la confusión y la contradicción formal, propios de la ideología dominante, afecten a la eficacia ideológica del procedimiento. En cuestiones de moral y de legalidad, como en tantas otras, para la propaganda imperialista y fascista la cantidad suplanta la calidad. Cuanto más, mejor. *Gehiegiz ez utz.*

Del antiguo orden trascendente sólo quedan la ficción moral, el equívoco, el fraude y la superchería ideológicas para ocultar y confortar el orden real de violencia, para cultivar tal vez las propias ilusiones de las fuerzas dominantes y, en todo caso, para engañar a las más subdesarrolladas, incautas o desamparadas de entre sus víctimas.

Las fuerzas políticas y los gobiernos reales no condicionan el uso de la violencia a justificaciones morales ni jurídicas. Ven sólo signos y factores de decadente debilidad y claudicante indefensión en las personas o pueblos que presentan algún resto de tan

invalidantes y letales inhibiciones. A la hora de fijar su propio comportamiento, normas morales o legales les tienen, por supuesto, sin cuidado. Si alguna norma tienen por fundamental es la que dicta asegurarse la mayor capacidad posible de dominación y destrucción por la violencia y el terror, reduciendo correlativamente la de los demás.

El poder dominante, en virtud del monopolio de la violencia que detenta, crea y dicta la norma moral y la norma jurídica, decide del bien y del mal, señala y separa malos y buenos, réprobos y bienaventurados, delincuentes y probos ciudadanos, violentos y no-violentos, pacifistas y terroristas.

El fascismo y el imperialismo pueden utilizar versiones, interpretaciones, proposiciones, justificaciones, principios u objetivos diversos, indeterminados u opuestos entre sí, reunidos en un mismo complejo conceptual bajo un mismo término, comprensiones y extensiones heterogéneas permiten la transferencia entre conceptos diversos, convertidos en ideas dobles, con material genético heterocigótico en reserva, dominante o recesivo que se puede hacer valer sucesiva o simultáneamente según conviene.

Las ideas se hacen valer conjuntamente, según su utilidad propia y diversa. Se llaman, suscitan, dividen, acumulan, combinan, transfieren, apoyan, confortan, encubren, legitiman, operan simultánea, sucesiva o alternativamente, global o sectorialmente, fluida y armónicamente, sobre un espacio ideológico común indiferenciado, constituyen conglomerados operativos determinantes de las tendencias, la afectividad, las emociones y las pasiones colectivas, en una dimensión de la propaganda, de la guerra psicológica y de la psicología social donde toda racionalidad formal ha dejado hace tiempo de existir, si alguna vez lo hizo.

Todos los agentes políticos han condenado siempre la violencia de sus adversarios y justificado la propia. La ideología fascista contemporánea va más lejos, la presenta “además” como fundada y constituida por la no-violencia.

Los intereses del fascismo y el imperialismo en el mundo actual les impiden presentarse tales como son. El miedo a la violencia y la demanda de seguridad de las masas populares, escaldadas por las guerras y las revoluciones del siglo XX, tienen por consecuencia, una vez más el ascenso de Leviathan, en las más reaccionarias formas que podía esperarse, pero determina al mismo tiempo la propaganda de paz y no-violencia de los propios estados armados hasta los dientes y protagonistas de las mayores hecatombes de la historia. Es significativo de la deriva ideológica contemporánea que tales poderes, establecidos y mantenidos por la guerra y el monopolio de la violencia y detentadores de los mayores medios de destrucción jamás acumulados, se pretenden adversarios de toda violencia venga de donde venga.

La ideología dominante pretende ocultar el papel de la violencia en el régimen al que sirve, ocultar el origen y naturaleza del régimen político establecido y mantenido por la guerra, la ocupación y el terror de masas, sustituido en el delirio ideológico correspondiente por un orden social sin violencia, no ya utópico sino actual, vigente y efectivo. La más repugnante práctica terrorista de las fuerzas de represión fascistas se acompaña con la máscara hipócrita

y no menos repulsiva de la “no-violencia” y la denuncia de la “violencia” de toda oposición. El equívoco, el fraude y la superchería ideológicas sirven para ocultar y confortar el orden real de violencia, para cultivar tal vez las propias ilusiones de las fuerzas dominantes y, en todo caso, para engañar a las más subdesarrolladas, incautas o desamparadas de entre sus víctimas. Por sorprendente que pueda parecer, estas cosas funcionan, de otro modo nadie perdería tiempo y dinero intentándolo siquiera.

“En el mundo de las realidades constatamos incesantemente por experiencia” “que los mismos que, unos instantes antes, habían predicado la doctrina del ‘amor en oposición a la fuerza’, apelan algunos minutos más tarde a esta misma fuerza”.

<”Guerra, conflictos armados diversos, represalias, pacificación, disuasión, protección, policía, interposición, (con un armamento muy ligero), misión de paz, ayuda humanitaria, nuestro oficio es la paz, militares no-violentos y el precio de la sangre propia”. 65 años de paz, privilegios y monopolio. De Irak y las consecuencias de una eventual retirada española, a la isla Perejil. Les espagnols comme les français “de gauche” parlent beaucoup contre l’impérialisme américain, mais ils sont et ont toujours été pour leur impérialisme à eux. Si les franquistes appuient la guerre en Irak c’est pour que les américains les aident à écraser le peuple basque. Aznar a dit lui-même à la télé espagnole que les deux choses sont inséparables. Les espagnols qui pestent contre la guerre en Irak sont les mêmes qui appuient l’impérialisme, la répression, la terreur et la torture au pays basque.>

La adaptación hipócrita de la propaganda nacionalista y terrorista al populismo pacifista encuentra su límite en la contradicción de la no-violencia con la esencia y la realidad de violencia de la actividad política, constituida como tal por la violencia. El éxito imprudente e inconsiderado de la propaganda ilusionista de pacifismo y no-violencia, destruiría las instituciones políticas, en lugar de confortarlas. Se manifiesta también aquí la “oposición” clásica entre ideología de la ilusión e ideología de la realidad.

“La condena de toda violencia venga de donde venga”, primera línea de las modernas campañas de embaucamiento pacifista, comporta la falsificación-recuperación de los términos y conceptos tradicionales. Su contenido ideológico, positivo y negativo, afectivo y emotivo, falsificado y transferido a ideas diferentes permite condicionar la reacción de los grupos sociales más débiles en contra de la conducta ajena, violenta, y a favor de la propia, pacífica y no-violenta.

La consecuencia eventual es el repliegue sobre una segunda línea, si la primera se hace difícil de mantener. “No queríamos decir eso”, (pero lo dicen y lo volverán a decir, a todas horas, si la circunstancia lo hace viable). “Si se llevan las cosas a ese punto”, (es el punto a donde las llevan ellos, a todas horas).

Los sedicentes apóstoles del pacifismo integral, que condenan “toda violencia venga de donde venga” sostienen por eso, al mismo tiempo, la violencia “buena”, la de ellos, y condenan la violencia “mala”, la de los demás. Es el recurso habitual de retirada ideológica táctica de los sedicentes adversarios de toda violencia venga de donde venga. Pero negación de toda violencia y justificación de la violencia son formalmente incoherentes y

contradictorias. Lo que se niega no se puede justificar, lo que se justifica no se puede negar. “Violencia buena, guerra justa y guerra santa, guerra defensiva y guerra preventiva” son tan incompatibles con la no-violencia como sus contrarias. Lógica formal e ideología mantienen entre sí problemáticas relaciones. “Tan enorme contradicción no parece causarles perjuicios ideológicos considerables.”

<Violencia defensiva y ofensiva.>

La violencia no “interviene”, tardíamente, “para apoyar, defender o restaurar el derecho amenazado o conculcado”. La violencia actual o efectiva y virtual o potencial precede y constituye el orden y el desorden políticos, el derecho, el estado y la guerra.

La violencia fascista efectiva es tan gorda que ni siquiera se ve, y la violencia buena es tan buena que no es ni violencia, lo que permite mantener la oposición a toda violencia venga de donde venga y consagrar la no-violencia originaria y permanente del régimen totalitario.

La ideología fascista e imperialista de la violencia es demasiado eficaz para ser sacrificada al principio de no-contradicción. La falsificación de las palabras y las ideas permite la explotación ideológica complementaria de las afirmaciones formalmente contradictorias.

Los detentadores del poder político e ideológico no ignoran sin embargo la dificultad y tratan de ocultar la “peligrosa” identidad de violencia de los medios constitutivos de la acción política, a costa de destruir las ideas y las palabras que la ponen de manifiesto. El concepto de violencia se descompone, sustituido por ideas especiales, la calificación diferencial se remite a criterios formales, éticos y subjetivos, que se hace pasar por diferencia material de medios. Los términos comunes correspondientes se descomponen también, de modo que no quede en la identidad de las palabras rastro alguno de la identidad de los conceptos. La diferencia de las palabras induce a creer en la existencia de ideas y realidades materialmente diferentes. “Violencia”, de negativo import terminológico, se opone a “fuerza, coacción o coercición”, de contenido psicológico más positivo, blando o equívoco. De este modo, “el derecho es la fuerza”, “en Córcega el Gobierno de la República responderá con la fuerza a la violencia.”

<Conceptos y nombres ideológicos y “funcionales” de guerra y fuerzas amadas, conflictos, resistencia, pacificación, disuasión, derecho, luchas de liberación y autodeterminación, agresión, represalia, intervención, incursión, defensa, legítima defensa, legítima defensa preventiva, ingerencia, ingerencia humanitaria, armamento sumamente ligero, asistencia civil, socorro de náufragos, nuestro oficio es la paz, nuestro trabajo es salvar vidas, violencia virtual, armas para no usarlas, el fuego continuo. La realidad.>

La propaganda que pretende compaginar pacifismo y no-violencia con “la fabricación, la tenencia puramente preventivas y disuasivas, sólo para asustar, de armas de destrucción masiva que no se van a usar nunca”, es un recurso tan hipócrita como formalmente contradictorio. En la medida en que tal propaganda tiene éxito, es decir si convence a sus pacientes de lo que dice, destruye el arma virtual y su función disuasiva. En ausencia de intención, resolución y voluntad de utilizarlas, las armas no son nada, no previenen nada, no intimidan, ni salvan ni disuaden a nadie. Lo que aquí cuenta no es la disposición real para

usarlas, sino la creencia del enemigo en la disposición de hacerlo, que es, precisamente, lo que la propaganda en cuestión destruye. En realidad, la propaganda de las “armas puramente disuasivas”, formalmente contradictoria, encierra, como la ideología general de la violencia o la ideología nacional del imperialismo, una conciencia doble pero ideológicamente única, que actúa global o sectorialmente, conjunta o separadamente, sucesiva o simultáneamente. En cuanto funciona, tranquiliza los escrúpulos y proporciona buena conciencia a sus consumidores, en cuanto no lo hace, la fuerza de disuasión preserva su base necesaria: la capacidad material y moral para el uso de las armas de destrucción masiva, como de todas las demás.

Finalmente, es “violencia”, por construcción y designación decisorias, lo que hacen los demás, y no-violencia el propio comportamiento. Lo que excluye, por tautológicamente inapelable aunque vana inferencia, toda duda sobre el carácter “violento o no-violento” de las respectivas actuaciones, propias o de los demás. Los simples y banales enunciados tradicionales de los “delitos” y sus circunstancias agravantes en la jerga ideológico-jurídica tradicional permitían ya apreciar que tales actos, hechos o situaciones constitutivos y modificativos de la responsabilidad penal son decalco peyorativo de los mismos que un régimen político considera meritorios y recompensa con homenajes, promociones, distinciones honoríficas y sustanciosos aumentos cuando son obra de las propias “fuerzas armadas no-violentas”. (La oposición y la revolución invierten el orden de los factores).

Tan directa, sincera o cínica definición conviene perfectamente a la práctica política y a la ideología de la realidad, pero no responde a las necesidades de la ideología de la ilusión.

La ocasional retirada táctica de una versión a otra no impide, por eso, volver alternativa y rápidamente a la versión guardada, donde y cuando nuevos pacientes presentan el perfil mental deficitario que hace de ellos víctimas propiciatorias de los programas de embaucamiento colectivo.

Los términos de la constelación ideológica de la violencia carecen ahora de acepción unívoca. Se estiran o encogen al antojo y conveniencia del totalitarismo y el imperialismo. Significan lo que en cada caso el poder establecido decide que signifiquen. Corresponden a una amalgama de ideas diversas, formalmente contradictorias, pero ideológicamente integradas, para el encubrimiento, la justificación o la práctica de la violencia, según las exigencias de la propaganda, la guerra psicológica y la práctica política.

Las distintas versiones se hacen valer conjuntamente, según su utilidad propia y diversa, consagran y componen el misterio uno y trino de la no-violencia oficial. Se llaman, suscitan, dividen, acumulan, combinan, transfieren, apoyan, confortan, encubren, legitiman, operan, global o sectorialmente, simultánea o sucesivamente, fluida y armónicamente, sobre un espacio ideológico común indiferenciado, constituyen conglomerados operativos determinantes de las tendencias, la afectividad, las emociones y las pasiones colectivas, en una dimensión de la propaganda, de la guerra psicológica y de la psicología social donde toda racionalidad formal ha dejado hace tiempo de existir, si alguna vez lo hizo.